ANTECEDENTES ROMANOS EN NOALEJO. EL PARAJE DE NAVALCÁN

Alberto Fernández Ordóñez

RESUMEN

En julio de 2024, se llevó a cabo en el Paraje de Navalcán, en Noalejo, un estudio arqueológico mediante sondeos que ha permitido la identificación de un asentamiento de época romana. Aunque el yacimiento aún requiere de más investigaciones, los datos preliminares sugieren que se trata de un asentamiento del periodo altoimperial, evidenciado por la presencia de fragmentos de terra sigillata hispánica y una abundante cantidad de tégulas. A nivel superficial, se han identificado múltiples alineaciones de piedras, que los sondeos han correlacionado con las cimentaciones de muros que configuran diversas estancias del asentamiento.

Con anterioridad a esta intervención, entre los meses de septiembre y octubre de 2022, se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial que abarcó más de 18 hectáreas. El objetivo de esta prospección fue delimitar el sitio arqueológico, lo que permitió orientar las futuras intervenciones en la zona ocupada por el yacimiento.

SUMMARY

In July 2024, an archaeological study was conducted at the Paraje de Navalcán in Noalejo using test pits, which revealed a Roman settlement. Although further investigation is required, the preliminary findings suggest that the site dates to the early imperial period, as evidenced by the presence of fragments of Hispano-Roman terra sigillata and numerous fragments of tégulas. On the surface, multiple alignments of stones have been identified, which the test pits have linked to the foundations of walls that define various rooms within the settlement.

Prior to this excavation, between September and October 2022, a surface archaeological survey was carried out over an area exceeding 18 hectares. The goal of this survey was to delimit the archaeological site, allowing for the future focus of interventions on the area occupied by the settlement.

SUMUNTÁN Nº 41 (2024); p. 9-21
I.S.S.N.: 1132-6956

1. EL PARAJE DE NAVALCÁN EN NOALEJO

Nos encontramos en el Paraje de Navalcán, situado a 4,3 km del núcleo urbano de Noalejo. Este enclave se caracteriza por la presencia de elevaciones rocosas en las zonas altas, compuestas por rocas sedimentarias del Jurásico, como calizas y dolomías, que contrastan con las zonas llanas formadas por margas y arcillas.

Desde un punto de vista etimológico, el topónimo Navalcán proviene de los términos "Naval" y "Can". "Naval" procede del latín "navalis", que significa tierra llana entre montañas o valle, generalmente cercano a un río o arroyo. "Can", por su parte, deriva de "caño" o "canto", haciendo referencia a una roca o canal de agua. Por tanto, Navalcán podría traducirse como "valle entre montañas cerca de un caño de agua". Esta interpretación es confirmada por la observación directa del lugar, donde se aprecia una extensa llanura con suaves pendientes, rodeada de montañas y atravesada por el arroyo de Villarejos.

En la actualidad, la zona alberga algunas construcciones rurales dispersas, así como huertas ubicadas principalmente en las zonas más bajas. Algunas parcelas están ocupadas por plantaciones de olivar, mientras que las inmediaciones del arroyo de Villarejos están dominadas por árboles frutales. Dentro de esta llanura destaca una pequeña cima con afloramientos rocosos, donde se emplaza un yacimiento arqueológico de época romana.

El entorno está dominado por la Sierra del Trigo, situada al oeste, donde se pueden observar molinos eólicos instalados alrededor del año 2002. La construcción de este parque eólico motivó las primeras investigaciones arqueológicas documentadas en el término municipal de Noalejo.

Las intervenciones arqueológicas realizadas consistieron en una prospección superficial[1] en el área destinada al parque eólico, incluyendo

[1] AZNAR PÉREZ, J.C. et alií (2000): Prospección Arqueológica superficial de urgencia del parque eólico y línea eléctrica de Sierra del Trigo (Noalejo, Campillo de Arenas y Valdepeñas de Jaén, Jaén). En Anuario Arqueológico de Andalucía. 2.000. Actividades de Urgencia. Pp. 693-704

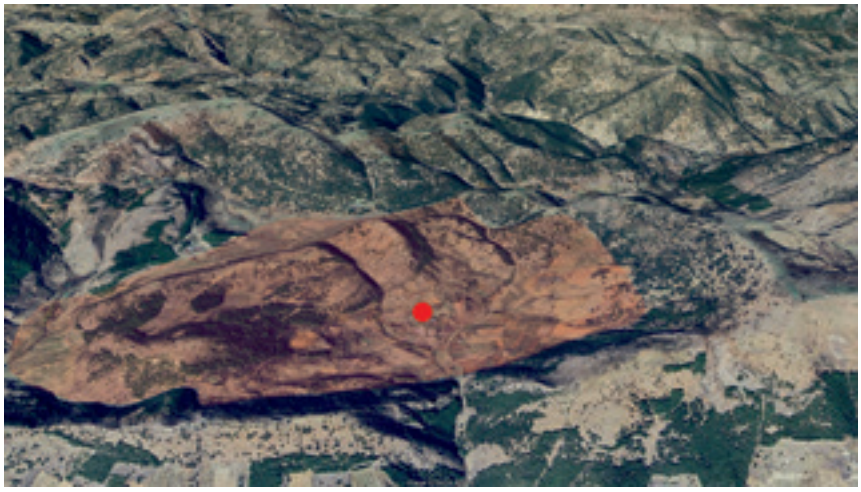

Figura 1: Paraje de Navalcán y ubicación del yacimiento arqueológico (círculo rojo).

el trazado de la red eléctrica y otras infraestructuras. Como resultado, se identificaron cuatro yacimientos arqueológicos pertenecientes a distintos periodos históricos. No obstante, los trabajos realizados en el año 2000 no afectaban al Paraje de Navalcán, aunque sí documentaron un yacimiento arqueológico a unos 2 km de distancia.

Entre los sitios identificados destaca el yacimiento de Almiares, datado en la época altoimperial (siglos I-II d.C.), ubicado sobre una pequeña colina amesetada de aproximadamente 150 m². Se ha interpretado como un vicus agrícola debido a la presencia de tégulas, cerámica común y una escasa cantidad de terra sigillata. Los otros tres yacimientos documentados se encuentran a mayor distancia y presentan cronologías diferentes, por lo que no guardan una relación directa con el yacimiento de Navalcán.

2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PARAJE DE NAVALCÁN

Dentro de los estudios arqueológicos realizados en el Paraje de Navalcán, destaca la prospección arqueológica superficial llevada a cabo en los meses de septiembre y octubre de 2022. Esta intervención abarcó

aproximadamente 18 hectáreas, diferenciándose dos sectores principales. El primero, de 4,14 hectáreas, se localizaba en la zona dominada por una pequeña colina y presentaba la mayor concentración de material arqueológico, por lo que se realizó un reconocimiento visual minucioso con el objetivo de identificar posibles estructuras. El segundo sector, de 14,20 hectáreas, rodeaba la primera zona y comprendía las áreas más bajas del paraje.

El estudio permitió constatar una gran cantidad de material arqueológico, especialmente en la zona elevada. Se documentaron numerosos fragmentos de tégulas y cerámica común de pastas claras, así como alineaciones de piedras en superficie que podrían corresponderse con estructuras murarias. Sin embargo, la presencia de afloramientos rocosos y la configuración geológica del terreno dificultaban su interpretación. En

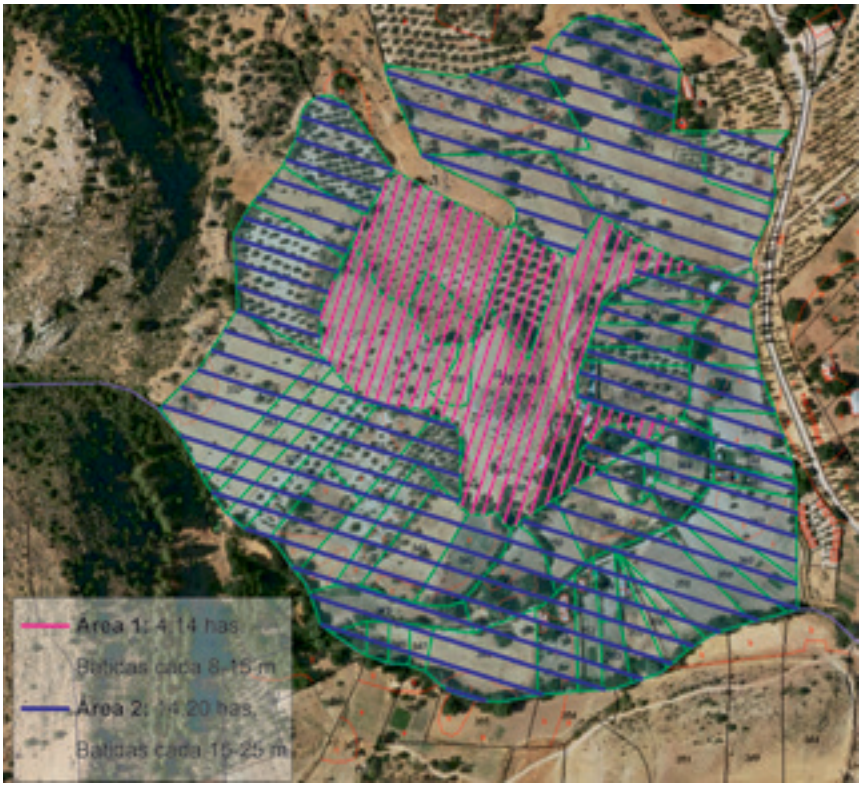

Figura 2: Diferenciación de las Áreas o zonas de prospección arqueológica.

las zonas más bajas del paraje no se identificaron estructuras arqueológicas directamente relacionadas con el yacimiento de Navalcán, aunque se registraron acumulaciones de piedras utilizadas como puestos de caza, una era agrícola conformada por piedras de pequeño tamaño y parte del trazado de la colada de La Fresnedilla.

El análisis de los datos obtenidos permitió delimitar un posible yacimiento arqueológico con una extensión aproximada de 1,20 hectáreas, aunque la dispersión del material cerámico se extendía más allá de este límite. El yacimiento se localiza en la parte superior de una colina situada a los pies del cerro Simplón. En la cima, los afloramientos rocosos dominan el paisaje y no se encontraron evidencias materiales, pero en la vertiente norte se identificó una pequeña meseta donde se registraron alineaciones de piedra junto con una alta densidad de material cerámico y fragmentos de tégulas. La dispersión de estos restos continuaba hacia

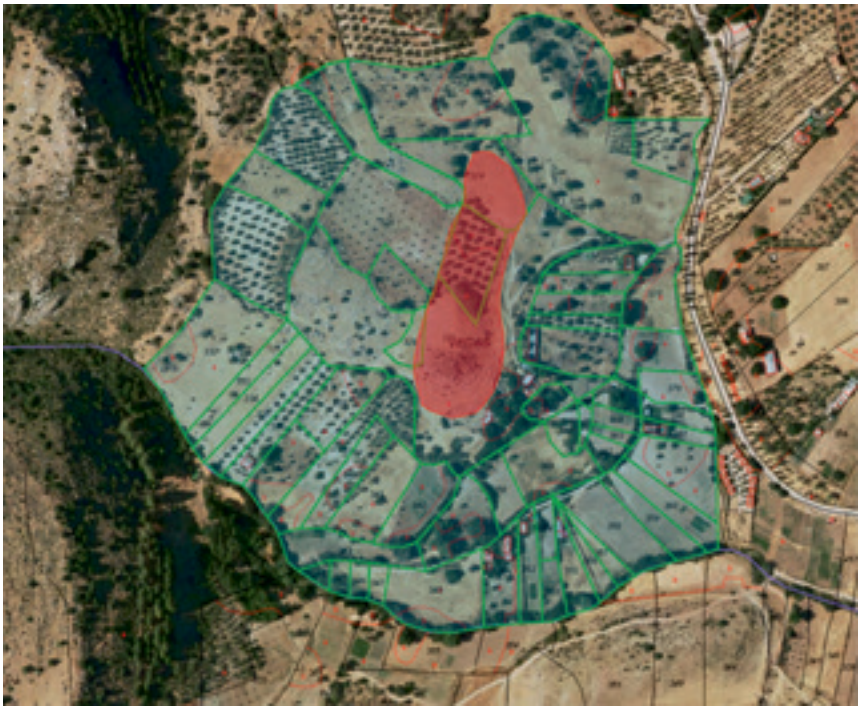

Figura 3: Delimitación del yacimiento arqueológico de época romana altoimperial en el Paraje de Navalcán.

el norte, alcanzando un pequeño olivar e incluso la era agrícola, aunque en estas zonas la densidad de hallazgos era menor y no se identificaron estructuras en superficie.

3 EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE SONDEOS. CAMPAÑA DE 2024

A partir de los resultados obtenidos en la prospección arqueológica superficial y la delimitación del sitio, se propuso a la Delegación de Cultura la realización de una intervención arqueológica mediante sondeos, con el objetivo de evaluar el estado de conservación de los restos y su posible adscripción cronológica y funcional. Tras obtener las autorizaciones pertinentes, en julio de 2024 se llevó a cabo la excavación de dos sondeos: el primero de 18 x 2 m y el segundo de 13 x 2,5 m, alcanzando una superficie total de 68,5 m^2.

Figura 4. Planteamiento de los sondeos.

El sondeo 1, orientado en dirección sur-norte, se situó en una zona donde se apreciaban, a nivel superficial, alineaciones pétreas de forma circular con un diámetro de 1,70 m. La excavación comenzó con la retirada de la capa superficial, compuesta por un estrato de tierra orgánica

grisácea de textura medio-suelta. En varios puntos del sondeo afloraba la base geológica, formada por grandes bloques de piedra caliza. En la zona norte, este nivel superficial descansaba directamente sobre la roca, aunque en ciertos sectores se interponía una delgada franja de tierra compacta y blanquecina, identificada como un nivel de descomposición de la roca.

Durante la excavación se confirmó la presencia de una estructura circular de piedra, identificada como un hogar. Esta estructura se componía de una única hilada de piedras asentada sobre la capa de tierra blanquecina. El hogar estaba colmatado por el nivel superficial, y su excavación reveló escaso material arqueológico. En su interior se encontraron piedras de pequeño y mediano tamaño sin una disposición organizada. Destaca la ausencia de restos de ceniza o carbón, lo que sugiere que originalmente la estructura era más elevada, pero la erosión y otros agentes externos habrían provocado su deterioro.

Figura 5. Planta final del hogar tras su excavación.

Junto al hogar, en su sector norte y apoyado sobre la base geológica, se documentó una estructura definida como un muro de mampostería,

aunque solo se conservaban restos de su cimentación. Este muro, con orientación este-oeste, también fue identificado en el sondeo 2.

En la ampliación sur del sondeo 1, el terreno asciende hacia la cima del promontorio, con un desnivel de aproximadamente un metro respecto al punto central del corte. En esta zona se constató una mayor potencia estratigráfica, lo que favoreció una mejor conservación de un muro de piedra que discurre en sentido norte-sur, paralelo al perfil este del sondeo, aunque con una ligera inclinación. Este mismo muro fue identificado en el sondeo 2. Se observó que en la zona del sondeo 2 solo se conservaba una hilada de piedras, mientras que en el sector sur del sondeo 1 se preservaban entre tres y cuatro hiladas, lo que se explica por la mayor potencia estratigráfica en esta área. La fábrica del muro se compone de piedras de pequeño y mediano tamaño sin un claro respeto por las hiladas, lo que indica una construcción de baja calidad.

En la zona sur del sondeo 1, junto al perfil, se observó que el muro formaba una esquina con otra estructura de dirección este-oeste, con características constructivas similares. Este muro se asienta directamente sobre la base geológica, adaptando sus hiladas a las irregularidades del terreno.

Figura 6. Muro localizado junto al perfil sur del corte 1.

Bajo las estructuras se identificó un estrato de tierra blanquecina y textura medio-compacta, que en los sectores más profundos descansaba sobre la base geológica. La escasez de material en este estrato sugiere que se trata de un nivel estéril de origen geológico, anterior a la ocupación del asentamiento.

El sondeo 2 se ubicó a la altura del hogar y se dispuso en dirección oeste-este, con unas dimensiones de 13 x 2,5 m, con el propósito de obtener un corte transversal de la meseta donde se emplaza el yacimiento y verificar si las estructuras se extendían a lo largo de toda su anchura.

Como en el sondeo 1, la capa superficial estaba compuesta por un estrato de tierra orgánica grisácea de textura medio-suelta. Se identificó nuevamente el muro en sentido este-oeste localizado en el primer sondeo, aunque en esta zona solo se conservaba una hilada correspondiente a su cimentación, extendiéndose a lo largo de unos 8 metros. Asociada a este muro, en su sector norte, se registró una acumulación de piedras de pequeño y mediano tamaño, interpretada como un posible derrumbe de la estructura.

Adosado a este muro y con orientación norte-sur, se encontró el mismo muro que discurría pegado al perfil este del sondeo 1, presentando las mismas características, aunque con menor altura de conservación.

En el extremo este del muro se documentó una gran piedra o sillar toscamente tallado, que delimitaba un vano de aproximadamente 80 cm de ancho, posiblemente un acceso a una estancia. En el lado opuesto del vano, otro sillar similar formaba parte de un muro orientado sur-norte, el cual también delimitaba otro vano que daba acceso a otra dependencia.

En el perfil sur del sondeo se registró otro muro de dirección este-oeste, conectado con una de las piedras delimitadoras de los vanos, configurando así una estancia de aproximadamente 4 x 4 metros, con una superficie total de 16 m^2.

El análisis de los dos sondeos permitió constatar que los restos arqueológicos corresponden a un único periodo de ocupación. Los materiales recuperados durante la excavación permiten situar el yacimiento en la época altoimperial romana, destacando la presencia de fragmentos de terra sigillata hispánica y cerámica común, además de un molino de piedra que, por sus características, se adscribe al mismo horizonte cronológico.

Figura 7. Zona este del corte 2, que parece configurar una estancia o habitación.

Figura 8. Piedra de molino donde se observa que aparece fragmentada en uno de sus lados.

Llama la atención que todo indica que la ocupación del lugar fue efímera, con una duración estimada de entre 30 y 50 años. Tras su abandono en época romana, el asentamiento no volvió a ser reutilizado, ya que no se han identificado fragmentos cerámicos de otros periodos históricos.

4. INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS LOCALIZADOS EN EL PARAJE DE NAVALCÁN

Los resultados obtenidos de la intervención arqueológica no han sido suficientemente concluyentes para determinar con certeza el tipo de yacimiento presente en este lugar. No obstante, es posible realizar algunas aproximaciones, destacando ciertas cuestiones que merecen ser mencionadas.

Aunque los restos arqueológicos descubiertos tienen una notable relevancia y ofrecen interesantes perspectivas sobre la ocupación romana de esta área, el estado de conservación de los mismos es, en general, deficiente. Se ha documentado únicamente la cimentación de los muros, salvo en el caso de dos de ellos, en los que se ha conservado entre 3 y 4 hiladas de piedras. Además, no se han identificado niveles de suelo o de ocupación de las estancias, lo que sugiere que estos podrían haberse perdido con el tiempo o, en su defecto, que algunas estancias estuvieran formadas por un suelo de tierra compactada.

En términos espaciales, se han identificado un total de cinco estancias, aunque solo una de ellas presenta una superficie definida, mientras que los límites de las otras permanecen indeterminados. La única estancia cuya estructura está completamente definida tiene unas dimensiones de 4 x 4 metros, abarcando una superficie aproximada de 16 m^2. El acceso a este espacio se realiza a través de un vano ubicado en el lado oeste.

No se ha podido establecer una clara diferenciación funcional entre las estancias en función de los muros que las delimitan. Sin embargo, algunos elementos hallados en el yacimiento sugieren diferencias de uso. La estancia A se caracteriza por la presencia de un hogar circular de 1,7 metros de diámetro, una particularidad que no se repite en el resto de las estancias. Además, la mayor concentración de tégulas se ha localizado en

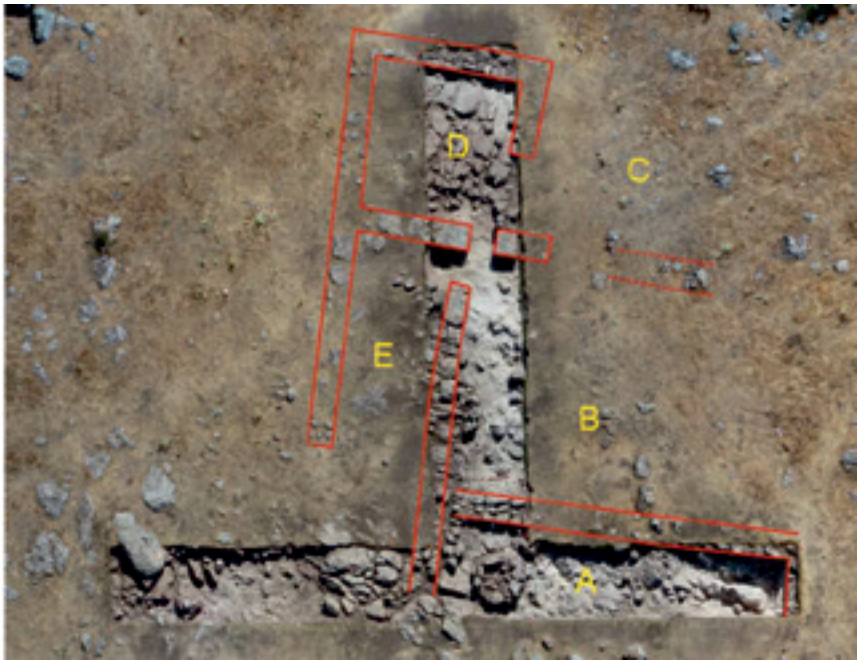

Figura 9: Delimitación de espacios o estancias identificados en la intervención arqueológica.

esta misma estancia, principalmente en torno al hogar, lo que sugiere que este espacio pudo haber estado techado. En las otras estancias, aunque también se han encontrado tégulas, estas son mucho menos numerosas, lo que podría indicar que no estaban cubiertas o que, en su lugar, contaban con una cubierta de material vegetal. Por lo tanto, esta estancia podría considerarse como una zona de cocina o como una sala común destinada a la realización de las actividades principales del asentamiento.

En cuanto a la entrada de la estancia E, se halló un molino de piedra boca abajo, lo que podría indicar que esta dependencia estaba destinada a actividades productivas. El molino, de 45 cm de diámetro, se encontró fragmentado en uno de sus lados. No obstante, en el análisis de los materiales encontrados, destaca la ausencia de recipientes destinados al almacenaje, limitándose únicamente a vajilla, tanto de terra sigillata como de cerámica común, cuya función parece haber sido principalmente de mesa o cocina. Un fragmento que podría corresponder a un recipiente de

almacenaje fue localizado exclusivamente en la estancia A. Además de la cerámica, se registraron algunos objetos metálicos, aunque se reducen a clavos que probablemente estén relacionados con las puertas y ventanas del yacimiento. Con base en estos hallazgos, se puede inferir que el periodo de ocupación del asentamiento no habría superado los 30 a 50 años, dada la homogeneidad del material arqueológico encontrado.

Es posible que este asentamiento estuviera vinculado a la explotación agrícola de la zona. Aunque se localiza en una meseta, la vertiente inferior está situada en una zona de gran fertilidad, regada por el arroyo Villarejo, históricamente conocida por su productividad agrícola. Este posible vínculo se refuerza por la presencia de otro yacimiento identificado en una prospección arqueológica superficial realizada en los años 2000 y 2001, en el contexto de la construcción de un parque eólico en la cercana sierra del Trigo. En dicha prospección se localizaron, entre otros, asentamientos vinculados al periodo altoimperial, como el vicus denominado Cortijo Alimares.